

# Editorial

**E**l número cinco de la revista *Murmullos filosóficos*, Nueva Época, explora distintas posibilidades de una filosofía práctica en sentido estricto. En *El uso de los placeres*, Michel Foucault recupera la vitalidad de la filosofía como forma de vida. La acción prudente y la sabiduría moral dependen de una cuidadosa introspección en nuestros estados mentales. ¿Nuestras creencias son verdaderas o falsas? ¿Nuestros deseos son alcanzables, compasivos, presuntuosos, superficiales? ¿Nuestras emociones apuntan hacia la buena vida? ¿Nos hacen ser más amables o gentiles?

Algunos artículos proponen innovaciones para una didáctica de la filosofía como actividad práctica. Los textos de Paola Elizabeth de la Concepción Zamora Borge dan cuenta de ello.

El artículo de Ricardo González Santana ofrece una mirada crítica sobre aquellas concepciones de la felicidad afines al placer y el consumo exacerbado. Así, el contraste entre felicidad y *eudaimonía* hace patente la diferencia entre el placer y la contemplación.

Javier Sánchez de la Cruz nos recuerdan que la *eudaimonía* no es una tarea fácil, se requiere de la comunicación. Hablamos sobre nosotros mismos, pero en el diálogo encontramos un espejo del alma, cuyo reflejo no siempre es agradable o complaciente. La reflexión no ha de limitarse a un soliloquio desatento de las verdades necesarias para la vida.

Viviana Paéz Ochoa advierte que nuestra mayor dignidad está supeditada a la muerte. No dejamos de afrontar las paradojas de la existencia: la vida y la muerte. El sentido trágico de la vida emerge como advertencia de nuestra finitud. ¿Podemos vencer la muerte? ¿Encontrar consuelo? La respuesta de Unamuno —sostiene Viviana Paéz— radica en tener la “voluntad de querer vivir”. ¿Qué ocurre cuando esa agonía transcurre en situaciones límite? La respuesta no es sencilla.

Leonel Gómez Gordillo muestra que no es desde nuestra voluntad individual que habitamos el mundo y no es desde la soledad que hemos de responder esa pregunta. El lector encontrará una respuesta que apela a la «razón poética» de María Zambrano para mirar el mundo desde el *querer* posterior a la catástrofe.

Hannah Arendt acuñó el concepto de la “banalidad del mal” durante el seguimiento a los juicios de guerra y lesa humanidad. Este concepto encierra el punto más álgido de nuestra crisis civilizatoria y de la racionalidad instrumental. El ensayo de Gema Góngora Jaramillo describe la cara opuesta a la banalidad del mal y plantea la necesidad de dar testimonio del absurdo. La autora recurre a Paul Ricoeur para mostrarnos la necesidad humana del mito y su dimensión simbólica: cósmica, onírica y poética. El valor del testimonio, en palabras de Gema Góngora es una “forma de conjurar el olvido y resarcir el sufrimiento”.

Dr. Jorge L. Gardea Pichardo  
Director editorial